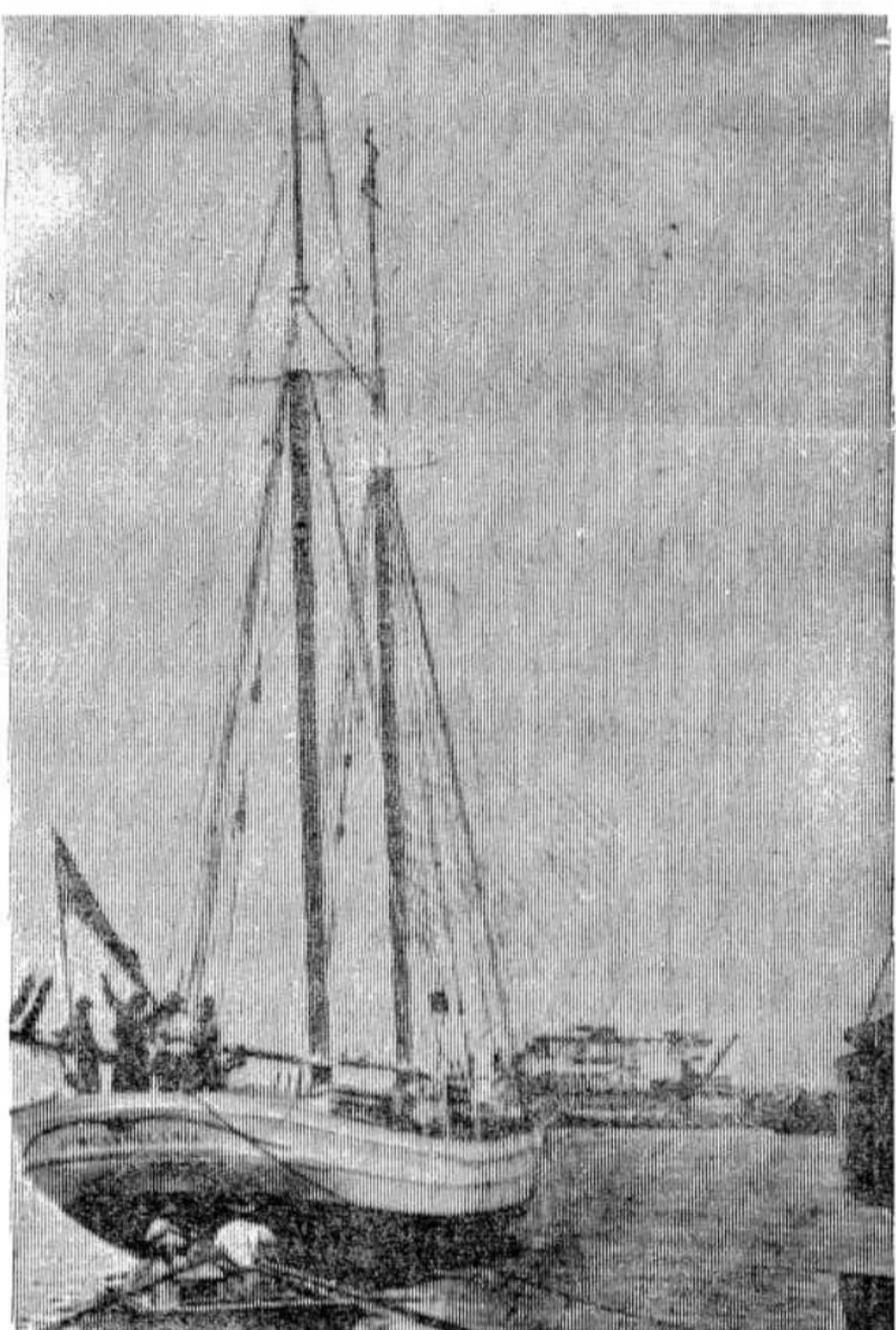


La construcción naval de antaño



El "Joven María Candelaria", uno de los pailebots de construcción isleña que, con los "Estrella", "Mosquito" y "Gaspar", mantuvieron el servicio entre las Islas hasta la llegada de los vapores de la Cía. de Vapores Interinsulares Canarios.

La construcción naval comenzó en el Archipiélago después de la Conquista y, según documentos, consta que en 1522 se armaron en Tenerife 5 bajeles para defenderse del corsario francés Florín.

Estas y otras consideraciones aparecen en interesante crónica del periódico local "La Aurora", en su edición del 28 de mayo de 1848. Y, lo más interesante, en ella se incluye una estadística de las embarcaciones construidas en el Archipiélago entre los años de 1824 y 1846, así como las que tomaron forma en las aplaceradas playas de Lanzarote—"la de más tradición marítima"—desde 1807 a 1819. Enmarcadas entre estas dos fechas, Lanzarote se anotó la construcción de dos bergantines goleta, un bergantín redondo, dos balandras y un pailebot.

Esto, sólo en lo que a Lanzarote respecta y entre los dos años últimamente mencionados, pues, de 1824 a 1846, el Archipiélago todo colaboró en la transformación de los pinos de sus bosques en quillas y tajamares que, raudos, morderían luego la mar.

Santa Cruz, si bien ciudad marinera por excelencia, sólo se anotó la construcción—en 1838—de los bergantines "Teide" y "Tinerfe". El entonces puerto de la Orotava vio crecer en sus playas, y luego navegar en su mar, dos bergantines redondos, seis goletas de velacho, dos goletas, igual número de pailebots y siete embarcaciones de remo. Icol figura en la relación con tres bergantines goleta, una goleta y un pailebot. Arico, una solitaria embarcación de remos y, en la costa de Adeje, tomaron forma un bergantín goleta, una goleta y una embarcación menor. Fasnía y Candelaria—la hoy marinera y pescadora—sólo construyeron una barca de remos y una balandra.

Por su parte, la isla de Gran Canaria botó dos barcas, cuatro bergantines redondos, 80 bergantines goletas, dos goletas y dos pailebots. La Palma, la isla de los buenos veleros, construyó tres bergantines redondos, 33 bergantines goleta, 15 goletas y una balandra. Arrecife vuelve por sus fueros y, a lo antes relacionado, añade ocho bergantines, 13 goletas, dos pailebots, cinco balandras y cuatro embarcaciones de remos. San Sebastián de la Gomera y El Hierro figuran con una embarcación menor y un bergantín goleta, respectivamente.

Sin embargo, la construcción naval fue, poco a poco, aumentando su importancia y significación en Tenerife y, concretamente, en Santa Cruz. Cooperaban en esta coyuntura la situación del puerto, bien abrigado, así como los fondos limpios y aplacerados de sus playas. Y, sin duda alguna, la magnífica calidad de sus maderas.

Los "Teide" y "Tinerfe" se construyeron en la playa cercana a la Alameda del Muelle y se les dedicó "a la pesca del salado en la vecina costa de Africa". En 1847 se construyó un bergantín goleta en el Puerto de la Orotava, otro en San Sebastián, mientras que, en Icod, tomaba forma se botaba con todo éxito un pailebot. Esta fue, quizás, buena coyuntura y, al año siguiente, se comienza en Santa Cruz—"en la parte fronteriza a la calle de San Felipe Nery"—la construcción de la fragata "Nivaria", de 454 toneladas inglesas de porte.

Tras la "Nivaria", se inicia la construcción de los bergantines "Concha" y "Puerto Franco". Las quillas de éstos se arbolaron en la costa Sur, entre el castillo de San Juan y la ermita de Regla. Allí las cuadernas, de madera nueva, se fueron cubriendo de tablazón y, una vez forrados de cobre, los cascos resbalaron por las gradas y, al abrigo del muelle Sur, terminaron su armamento.

En la playa de Los Melones, la última que tuvo Santa Cruz con collar de espumas, fue lugar de nacimiento—entre 1868 y 1874—de los pailebots "San Antonio de Tenerife", "Adriano", "Voluntad" y "Tinguaro". También allí varó la balandra "Morena" que, luego, fue sometida a la primera gran intervención de cirugía naval que aquí realizaron nuestros carpinteros de ribera. Cuando la "Morena" volvió a la mar, a las tres de la tarde del 15 de septiembre de 1878, "se le había acrecentado la quilla cinco varas" y, la antes balandra, retornaba a la mar transformada en pailebot de 150 toneladas.

Pero, con mucha anterioridad, la ciudad marinera presencia la botadura de su mayor velero, la fragata "Victoria", construida también en Los Melones. La Prensa de entonces la denominaba fragata clipper "que mide de colera en la ar"

...
Cruz con comarca de España, fue lugar de nacimiento—entre 1868 y 1874—de los pailebots “San Antonio de Tenerife”, “Adriano”, “Voluntad” y “Tinguaro”. También allí varó la balandra “Morena” que, luego, fue sometida a la primera gran intervención de cirujía naval que aquí realizaron nuestros carpinteros de ribera. Cuando la “Morena” volvió a la mar, a las tres de la tarde del 15 de septiembre de 1878, “se le había acrecentado la quilla cinco varas” y, la antes balandra, retornaba a la mar transformada en pailebot de 150 toneladas.

Pero, con mucha anterioridad, la ciudad marinera presenció la botadura de su mayor velero, la fragata “Victoria”, construída también en Los Melones. La Prensa de entonces la denominaba fragata clipper, “que mide de eslora en la cubierta superior entre los cantos exteriores de los alefrices de la roda y codaste 45’72 metros, de manga de fuera a fuera en el fuerte 9 32 metros y de puntal en el centro del buque bajo la cubierta superior; siendo su tonelaje 508’82 deducidas 17’49 de descuentos de 526’31 que mide en totalidad, es por consiguiente el mayor buque que se ha construído en estas Islas”.

...
En la pleamar del 6 al 7 de mayo de 1879, a la una y quince de la madrugada, la “Victoria” fue botada felizmente. La Prensa plasmó el momento solemne en su prosa: “Desde el amanecer del 6 empezó a afluir gente de los pueblos del interior de Tenerife para presenciar la operación, siendo tanta la concurrencia que se calculó pasarían de 30.000 las personas. La noche era hermosa y la luna iluminaba escena tan sorprendente”.

...
Santa Cruz—la isla toda—se identificaba con los veleros que paseaban su nombre en el espejo de popa, guarnecido por tallas policromadas. En Las Palmas está aún el “Marte”, nuestro último gran velero y, aquí, arrumbado, el “Progreso”. Este, fino ejemplar de la construcción de antaño, bien merece la conservación para que, como monumento silencioso, cante las glorias de los viejos marinos y viejos carpinteros de ribera de la isla toda.

...